

lado izquierdo de la galería, mirándola de frente, se veían colocadas siete figuras de estatuas que representaban la Arquitectura, la Justicia, la Ciencia, la Gloria, la Escultura, la Industria y la Fidelidad; y otras siete al lado derecho con las de la Esperanza, la Pintura, la Paz, la Poesía, la Abundancia, la Música y la Arquitectura. En el centro el Himeneo representado por dos figuras unidas con una guirnalda y teas encendidas en las manos, á cuyos costados estaban dos estatuas figurando España y Nápoles, y mas arriba se veían las de la Sabiduría y la Juventud, y en la parte superior un letrado que decia: **AL HIMENEO**: rematando la portada en dos escudos unidos con las armas de Nápoles y España. Encontrar el buen gusto de S. E. en su iluminacion, el talento del que suministró la idea, y la habilidad de los artistas que contribuyeron á su ejecucion, sería obra de un papel mas estenso. Puede no obstante S. E. tener la satisfaccion de que ha sido del agrado general, no menos que la brillante música con que entretenia á los que no se cansaban de admirarla.

La casa del Escelentísimo señor Comisario de Cruzada se distinguió tambien, asi por su brillante colgadura de seda color de rosa y blanco, como por la gran porcion de vasos de varios colores, distribuidos por toda la fachada en forma de ramos de madera del mismo color. La portada era de transparente, con los escudos de las armas de España y Nápoles, y la inscripcion: *ALIVS ET IDEM*. En la parte media se veían tres estatuas de bulto sobre un fondo que figuraba un jardin; representando el Himeneo, la Historia y la Música; y en la parte superior el retrato del Rey, con la siguiente inscripcion: *TERQUE QUATERQUE BEATUS*. Añádase á la hermosa idea que suministra esta descripcion, aunque diminuta,



la excelente música de Cazadores, de que se habla en el artículo de festejos, y se formará un concepto aproximado del buen gusto y ánimo grande de S. E.

El establecimiento de los Cinco Gremios mayores de Madrid tenía adornada su fachada con una bonita colgadura de seda color carmesí y caña, y varios medallones con retratos distribuidos por todo el frente, y en el centro un solio con el busto de S. M.

También correspondía hacer una expresión particular de los Escelentísimos señores Marques de Alcañices, Marquesa de Valdecarzana, Conde de Oñate, Duque del Parque, Marques de Camarasa; de los señores Embajadores de Austria, Francia, Nápoles y Rusia; señores Corregidor é Inspector de Voluntarios Realistas; del cuartel de los de Infantería, artillería de la Guardia Real, segundo regimiento de Granaderos, y el de Cazadores á caballo de la misma Guardia; Jardin Botánico, los Padres Gerónimos, los Esculapios de san Antonio y Religiosas de Góngora, los unos por las elegantes colgaduras de seda con que adornaron sus casas, y los otros por las preciosas iluminaciones de vasos de colores que pusieron en sus fachadas, en cuyo adorno se distinguieron los señores Embajadores de Austria, Francia y Nápoles, y el señor Corregidor; y mas particularmente los Voluntarios Realistas de infantería, que ademas del infinito número de vasos de colores con que iluminaron todo el frente de su cuartel, pusieron una bonita portada de transparente con los escudos de las armas de España y Nápoles, y una inscripcion que decia:

“A sus Soberanos DON FERNANDO Y DOÑA CRISTINA, y los Augustos huéspedes, los Voluntarios Realistas de Madrid.”

Pero no siendo compatible con lo que exige la pre-

mura del tiempo y el tamaño de este escrito, concluiremos este artículo asegurando que todos los señores Grandes, Embajadores, establecimientos, corporaciones y particulares han rivalizado y competido entre sí en el adorno y atavío de sus casas para manifestar el júbilo y alborozo de sus corazones, por un acontecimiento en que estan fundadas tantas esperanzas.

FESTEJOS Y DANZAS.



Ademas de la costosa y brillante iluminacion de vasos de diversos colores, candilejas, y hachas de cera, que ya hemos dicho que habia en varios edificios públicos ó de corporaciones, y en diferentes casas de la grandeza ó de particulares, ha sido de ver el lujo y magnificencia de las grandes bandas de música que en muchos de estos sitios tocaron alternativamente desde el anochecer hasta muy entradas las noches de las fiestas. En el templete de la Puerta del Sol hubo en ellas una lucida orquesta de instrumentos de viento, y en la gradería de san Felipe el Real podia decirse que existia un concierto continuo. En la casa Consulado se oyó constantemente una banda de música egecutar las piezas mas preciosas de Rossini y de los maestros modernos que gozan de mayor celebridad. En la casa del Escelentísimo señor Duque del Infantado, una música de caballería tocaba á intervalos varias sinfonías y otras sonatas de mucho gusto, al propio tiempo que en la plazuela donde está situada la casa del señor Comisario general de Cruzada, que parecia una ascua de oro, se levantaba un soberbio palenque sobre el cual tocó la música de

cazadores provinciales de la Guardia Real, en términos de embelesar á cuantos la oían.

Empero entre tantos festejos públicos y privados mereció particular atención el que dió á SS. MM. el Real Consulado en la noche del 15 del corriente, consistiendo en unos fuegos artificiales muy bien combinados y dispuestos con oportuno ingenio. Igual funcion, y no menos magnífica y brillante, parece que tiene preparada el Escelentísimo Ayuntamiento para que se ejecute como la otra en la plazuela de Palacio; pero ya que la anticipada impresion de este papel no nos permita describirla, daremos una puntual noticia del obsequio del Real Consulado, que dió principio con diferentes clases de voladores, á los que siguieron cuatro piezas á la italiana iluminadas, dos los espejos, y dos los molinos variando sus fuegos. Luego se encendieron dos coronas que formaban dos macetas de clavellinas, y otras dos que hacian dos obeliscos de fuego chinesco, y que fueron seguidas por dos piezas llamadas los caprichos de los niños, de un efecto gracioso y divertido. Parecieron á continuacion dos esferas iluminadas con fuego horizontal y vertical, como tambien otras cuatro piezas, dos de ellas de transformacion que figuraron dos soles, reducidos luego á dos grandes estrellas, y concluyendo con un fuego cruzado y dos espirales. Despues se vieron lucir dos tambores transparentes, donde en hermosas letras píricas se leían los siguientes motes: 1.º *Al augusto enlace*: 2.º *A nuestros amados Soberanos*: 3.º *Vivan los Borbones*: 4.º *El Consulado agradecido*: concluyendo dichos tambores con un fuego chinesco. En los intermedios de cada cuatro piezas lucian mil vistosos y variados voladores, iluminándose de repente y todo á un tiempo un cenador de sesenta pies de circo, que presentó un fuego

brillante y acabó con muy preciosos tornasoles. Ultimamente, una espiral de cuarenta pies que estaba en medio del cenador, empezó á arder presentando candelas romanas, siguió con multitud de fuegos de aire, luceros, serpentines y girasoles, y concluyó con tres grandes truenos, una abundante lluvia de fuego color de oro, y una copiosa salida de voladores de iluminacion. En una palabra, todo fue digno del delicado gusto de la corporacion que hacia el agasajo; la cual se habia ya distinguido particularmente en los adornos del edificio donde egerce sus funciones, y sobre todo en el del pórtico, en el que se veían tres estatuas de estuco representando á Mercurio, la Agricultura, y la Industria artística. Detras de la estatua de Mercurio estaba colocada cierta gran rueda transparente de una visualidad extraordinaria, y que reflejando la luz por medio de un movimiento continuo de rotacion desde el centro á la circunferencia y en varios sentidos, proporcionaba un fuego óptico de los mas agradables.

Las funciones teatrales á que SS. MM. se han dignado concurrir, han ofrecido espectáculos propios en lo posible de tan escelsos personajes. Comedias de grande aparato, melodramas alegóricos á las circunstancias, himnos, versos magníficamente impresos, ricas y vistosas colgaduras, brillantes iluminaciones, y en suma, cuanto ha estado al alcance de la empresa y de los actores, otro tanto se ha hecho para festejar á nuestros Monarcas y Real Familia, como tambien á los ilustres huéspedes que se sirven actualmente honrar la capital de España.

Con respecto á danzas y comparsas las ha habido lucidísimas. Muchas cuadrillas de mugeres de los barrios vestidas á propósito, y al son de sus grandes panderos, todo costeado por el Escelestísimo Ayuntamiento.

to, bailaban en varios puntos de las carreras por donde iban SS. MM., y despues en otros parages de la corte. Vandas de danzantes venidas á Madrid de los pueblos inmediatos, y aun del interior de Castilla, hacian mas variada, amena y grata la funcion, sobre todo para el inmenso concurso de forasteros que habia en la corte en estos dias, cuyo número puede decirse sin exageracion que doblaba el vecindario por lo menos. Pero ha sido cosa notable, y esclusivamente peculiar de la sensatez y buen juicio de los españoles, que en medio de tan singular muchedumbre de gentes de diferentes rangos, clases, educacion, ideas y costumbres, no se ha advertido lance ni ocurrencia alguna desagradable, y mucho menos ningun acto escandaloso, sin embargo de estar llenas á todas horas las fondas, tabernas, casas de ultramarinos y vinos generosos, como los cafés y demas establecimientos de esta especie, en los cuales reinaba una continua confusion, que aunque embarazosa, no carecia de atractivo por su novedad y por sus accidentes.

Mil agradables y variadas comparsas discurrían en tanto por las calles de la poblacion, rivalizando unas con otras en las pruebas de su contento y en las muestras de su buen humor, siendo uno de los mas gratos espectáculos de este género el que ofrecia cierta graciosa compañía de danzantes, compuesta de jóvenes de once á doce años, muy lucidos, decentes y ataviados.

Finalmente, es del caso advertir que tanto el dia de la entrada de S. M. la Reina y de sus Augustos Padres, como los dos siguientes, fueron de gala y señalados con salvas de artillería, segun ordenanza, y repique general de campanas.

PIEZAS POÉTICAS.



Era muy natural que la poesía viniese á unir sus gracias y encantos á la efusion del público alborozo que reinaba en los corazones, y á celebrar el augusto enlace en que se fundaban tantas esperanzas. Asi es que mucho antes de que los Augustos viajeros sentasen el pie en la falda del Pirineo, ya las musas españolas, pulsando armoniosamente sus liras, entonaban dulcísimos cantos epitalámicos para hacer propicio á Himeneo, y para celebrar á la diosa de los amores. El principal asunto de estos pequeños poemas era la amable CRISTINA, la bella, ilustre y virtuosa Princesa que debia venir á sentarse en el trono de Isabel al lado del Monarca querido de los españoles, y á ser el iris de paz que nos anunciase la calma y la bonanza despues de las borrascas. Multitud de himnos, sonetos, odas y otras composiciones líricas aparecieron sucesivamente en los periódicos de la corte y de las provincias, ó hicieron sudar las prensas por separado. Apenas hubo un devoto de Apolo ni un apasionado del Castalio coro que no sintiese inflamarse su numen con un desconocido ardor, y que no prorrumpiese en cadenciosas voces, cediendo á la sobrenatural inspiracion que le poseía. Es cierto que no todos estos entusiasmos correspondian dignamente á su objeto, pero no puede negarse que á lo menos la buena voluntad suplía al talento, y que aun los mas cortos de ingenio hicieron en proporcion al suyo prodigios inesperados, en tanto que los canoros cisnes que gozan de asiento antiguo y preeminente en la doble montaña del Parnaso, hacian resonar sus acentos con un hechizo

zo y una suavidad inesplicables. Ardua y difícil empresa sería la de calificar el mérito de estas producciones, que deberían copiarse aquí en toda su estension si el espacio de este sucinto escrito lo permitiese. Empero es fuerza contentarse con dar cuenta de unas, citar algunos pasajes de otras, y trasladar de las mas breves las que parece que son acreedoras á la preferencia. Nadie duda que el bello sexo la merece siempre, siendo privilegiado su derecho cuando reúne á las naturales gracias las que adornan el espíritu y embellecen, por decirlo así, sus mas preciosas facultades. En tal concepto daremos principio á nuestro plan con el siguiente soneto, impreso en el Correo Mercantil, compuesto por la señora doña Joaquina C. de A.

Ven, fresca Aurora, que la paz destina
 A estrechar con lazadas de himeneo
 El cándido temor, el fiel deseo
 Que á la dicha de Iberia se encamina:
 Corran las gracias la nupcial cortina;
 Crezcan las flores que lozanas veo
 Al tálamo cercar, y en donde leo
 "Es de mi Esposa la sin par CRISTINA."
 Apresurados vuelen los amorés,
 Canten su prez con plácida alegría,
 Resuenen en el mundo sus loores:
 Y su vida en eterna lozanía
 Sea, venciendo al tiempo y sus rigores,
 Radiante luz que el cielo nos envía.

Un soneto titulado el Pirineo, en que se supone que este monte se dirige á la Princesa Cristina, inclinando su erguida cumbre para proporcionarla facil entrada, y otras dos composiciones de igual clase, á la llegada á España, y tránsito á esta capital de la Reina nuestra Señora, se publicaron en el Correo de 18 de noviem-

bre. La primera , cuyo autor aunque de apellido extranjero no lo parece á nuestras glorias, concluía así:

Los placeres, las gracias, los amores
 Renacen de entre sombras á millares,
 Y al tálamo aseguran sus favores.
 Mientras , de Hesperia los propicios lares
 Conducen del Pirene sobre flores
 La Ninfa del Sebeto al Manzanares.

El señor M. E. levantó el grito desde Bilbao para saludar á la *Ninfa Partenopea*, y para demostrar su patriótico anhelo de que

Venga á colmar el nacional deseo
 Casta Lucina: y en el pueblo hispano
 Fige el Cilenio dios su caducéo.

Don Fermin de la Puente y Apezchea , seminarista en el Real Colegio de San Antonio Abad, publicó tambien una oda en metro casi libre , dirigiéndose á S. M. la Reina de las Dos Sicilias, con motivo de las siguientes memorables palabras de esta Señora al apearse del coche en la frontera de España: *Doy á Dios gracias por haberme dejado volver á mi patria: soy española: jamas he olvidado á los españoles , y los amo como á hijos queridos.*

En el Diario de Barcelona de 19 de noviembre se insertó con el título de *Barcelona á Madrid* un soneto de este tenor:

No te envidia, ó Madrid, no, Barcelona
 Clima, temple, primores, atavío;
 Ni un Manzanares, por milagro rio,
 Cuando casi de arroyo no blasona.

Artes, industria, todo se eslabona
 En la ciudad de hercúleo señorío,
 Que á ninguna de España cede en brío
 Y á tantas extranjeras parangona.

Al carpetano suelo únicamente
 La ilustre Barcelona está envidiando
 De su Rey la presencia peregrina.

Y este pesar renueva hoy ciertamente,
 Que envidia que nació viendo á FERNANDO,
 No puede ser menor viendo á CRISTINA.

Con el nombre de Lindarso al pie, se ha publicado en el Correo de 11 de diciembre un romance pastoril de buen gusto y muy conforme al género de estas composiciones. Sobre todo son notables las siguientes estrofas de felicísimo vaticinio.

A la vista de CRISTINA
 La discordia huirá aterrada,
 Que los fulgores del sol
 La niebla al abismo lanzan.

Vendrá el consuelo y la dicha,
 Que tras odiosa borrasca
 Brilla el iris en el cielo,
 Nuncio feliz de bonanza.

El furibundo Mavorte
 Ante las augustas plantas
 De la apacible CRISTINA
 Depondrá casco y espada.

Descenderá del Olimpo
 La Union con la Paz su hermana,
 A entrambos mundos ciñendo
 En amorosa lazada.

Flora, Vertumno y Pomona
 Derramando la abundancia
 En eterna primavera
 Le ofrecerán ya sus galas.

La inocencia hallará escudo
 Contra las impías tramas,
 Y la horfandad desvalida
 Madre en su Reina adorada.

El señor don J. B. Arriaza ha dado á luz un canto epitalámico bajo el título de *Cristina, ó primera aclamacion de las Musas Españolas en el nuevo enlace del Rey nuestro Señor con la Señora Infanta de Nápoles Doña María Cristina de Borbon*, con este epígrafe: *Et pulchra faciat, te prole parentem*, tomado de la Eneida. Las primeras octavas estan consagradas á demostrar como España ha salido triunfante siempre de sus mas críticas situaciones: hace despues memoria de nuestras malogradas y virtuosas Reinas Doña María Isabel y Doña María Josefa Amalia, y por medio de una pronta transicion describe el consuelo que en su dolor encuentran los españoles con solo la esperanza de poseer á Cristina.

CRISTINA ¡oh Dios! CRISTINA es halagüeño
Nombre que Ebro ya escucha en sus orillas,
Y que como al salir de un torpe sueño
Repiten anhelosas las Castillas.....

Mas ¡qué region del mundo, ó qué risueño
Clima fecundo en altas maravillas
Nos vuelve el bien que nos faltó en Amalia?
Y me responde el eco: ¡Italia! ¡Italia!

Sigue un apóstrofe al pais de Nápoles, una ficcion poética sobre el efecto que el pasage de la Reina por el Ebro hace en las Nayades y en el dios de este rio, recayendo en la reflexion que de su relato se deduce.

Si esto siente el umbral solo de España,
¡Qué será el corazon al poseerla,
Cuando admire que el mar que el Indo baña
Jamás le tributó mas linda perla!

Por propia joya, no de tierra estraña,
La Augusta madre nos la da al traerla,
Que si dió fruto en peregrino cielo,
La rama es hija del hispano suelo.



El estímulo que será la presencia de tan amable Soberana para que progresems en la práctica de las virtudes, é imitemos el valor de nuestros mayores, juntamente con el desempeño de un tributo á las musas de Italia, son los asuntos que ocupan al poeta hasta la siguiente conclusion de su cántico.

Llega pues, Virgen Real, que ya Himeneo
 Lloro impaciente tu demora larga;
 Ven á hacer de tus gracias dulce empleo
 En este pueblo que su bien te encarga.
 Cumple de su Monarca el fiel deseo,
 Y haz que el triste cipres y adelfa amarga,
 Que en su frente anudó la parca dura,
 Hoy vuelva en mirto y rosas tu hermosura.
 Ofrenda digna de la regia pompa
 Será tu mano, que en virtudes rica
 El rayo adverso de la estrella rompa
 Que en nuestro daño su influencia aplica.
 Así la fama con su etérea trompa
 Al Ebro, al Tajo, al Betis lo publica,
 Y que á la España colmarás de bienes
 Si la haces tantos como gracias tienes.

Epitalamio al matrimonio augusto de Fernando y María Cristina nuestros amados Soberanos. Tal es el título del cántico publicado por don Joaquin de la Escalera, entre los árcades Elpino Menalio. Empieza consolando á los españoles de la pérdida que hicieron con la muerte de su última jóven Reina, elogia la solicitud de nuestro Monarca en habernos dado joya de igual valor, indica su preciosa descendencia, y la felicidad que debe proporcionarnos tan feliz himeneo. Esta consideracion arrebató al poeta hasta el punto de prorrumpir en el siguiente mandato:

Coged del Manzanares, Ninfas bellas,
Flores para guirnaldas laureadas,
Que aunque el otoño empiece
Por vuestro nuevo sol todo florece.

Las del Tajo, del Ebro y Guadiana
Colíguense también, y á las del Betis
Confiad prepararlas,
Elegirlas, unir las, colocarlas

En las augustas sienes de FERNANDO
Y MARIA CRISTINA: cantad luego
Himnos jaculatorios

En loor de los tiernos desposorios,
Cánticos cariñosos y sinceros
De gratitud, de amor y de respeto
A vuestros Soberanos,
Pues sois dichosos al unir sus manos.

Y por este orden continúa presentando una idea de las muestras que todos deben dar de su sincero regocijo; despues de lo cual hace patentes sus deseos en estas dos estrofas de conclusion:

Y FERNANDO y CRISTINA se idolatren,
Y el fruto de su union felice sea;
Y á su nacion querida
Den á cada momento nueva vida.
Así el Rey de los Reyes les dispense
Largas edades con salud continua,
Y las satisfacciones
Gocen de dominar los corazones.

No consintiendo los estrechos límites de nuestro papel que nos detengamos mas sobre este punto, hemos reservado para terminarlo, el extracto de la excelente cancion epitalámica que con el título de *Cristina* ha compuesto *al feliz enlace de S. M. C. el Señor Don Fernando VII con la Serenísima Señora Doña María Cristina de Borbon*, don Manuel José Quintana. No es po-

sible decidir cuál de las circunstancias que concurren en esta bellísima pieza poética es preferible; pues la esquisita modestia de su autor contrasta admirablemente con la riqueza de su poesía: lo hermoso y correcto de la dición es solo comparable á lo noble, digno y patriótico de los conceptos, y la brillantez del colorido no es menor que la profundidad filosófica de las miras que por do quiera se manifiestan. Empieza con una breve alocucion en forma de dedicatoria al Rey nuestro Señor, y en cadenciosos y elegantes versos muestra su desconfianza de poder ya hacer buenos versos. Sin embargo prosigue diciendo á S. M.

Mi timidez iguala á mi respeto,
 Pero vos lo quereis, y á quien los hados
 Quisieron siempre defender propicios
 Y en la alta cima del poder sentaron,
 ¿Cómo un flaco mortal que sin su escudo
 Juguete fuera del rencor contrario
 Este esfuerzo, aunque débil, negaria
 Sin riesgo al fin de parecer ingrato?
 ¡Ah! no: suene mi voz, los aires rompa:
 Y aunque ronca y cansada, el holocausto
 Haga de su temor ante las aras
 Del refulgente sol que ya adoramos.
 Quizá aquel fuego que á mi Musa un dia
 Pudo animar en sus mejores años,
 De sus yertas cenizas sacudido
 Vuelva á encenderse á tan hermosos rayos.
 Otros la cantarán con mas fortuna,
 Con talento mayor, y hasta los astros
 Alzar conseguirán su ínclito nombre,
 En las alas del genio arrebatados.
 En mí supla al talento el buen deseo;
 Y estos rudos acentos de mi labio,
 Que van de vuestra Esposa al regio oido,
 Hallen, Señor, si no alabanza, agrado.

La canción da principio describiendo de un modo digno del autor de la oda á la hermosura, los encantos y prestigios de la belleza, con especialidad si está unida al poder; lo que no sin notable ingenio contrae á la jóven y escelsa Princesa, á quien se ha propuesto celebrar. Esto le suministra el asunto de las siguientes estancias verdaderamente en el gusto epitalámico.

¿No es esta ya la que á la regia silla
Destina alegre el hado,
Con el pueblo español menos airado?
¿La misma que en la orilla
Del Sebeto feliz creció primero
A ser delicias del Monarca Ibero,
Y astro de paz benéfico á Castilla?
¿Oh cuánto tarda ya! ¿Cómo no llega,
En alas de los Zéfirus traída,
A contentar el público deseo?
Tú, que el soberbio tálamo preparas,
Mira arder el incienso ante las aras
Y ven á nuestra voz, santo himenco.
La sien ceñida de amaranto y rosas,
Con apacible vuelo,
Del Olimpo á la tierra tú descienes:
Por do quiera que tiendes
Las alas vaborosas
Huyen las nubes, se serena el cielo:
Y de la antorcha al sacudir la llama
Que la adorable esposa á Iberia guía,
Del Ebro á Guadarrama
Que todo se penetre en tu ambrosía.
Todo te aplauda: en resonantes himnos
Todo se inunde: el monte
Los diga al valle, y los repita el río,
Y los aprenda el mar. ¡Ella aparece!
¿No veis cual resplandece
Del arrebol del alba enrojecida,
Por las gracias ornada
Y de alta gloria y magestad cercada?

¿No veis como á los rayos de su frente
 Todo con grata admiracion se inclina?
 Ella es; la augusta Reina de Occidente:
 Ella es; la amable y celestial CRISTINA.

Sería preciso copiar toda la cancion para no perder ninguna de sus bellezas; porque cada verso y cada concepto en ella es tan bueno ó mejor que el que le precede. Pero no siéndonos esto posible, proseguiremos diciendo que el poeta dedica las inmediatas estancias á la manifestacion de los sentimientos que le inspira la amable Princesa, y á la expresion de los motivos de respeto y reverencia, por los cuales no estiende su canto á aquellos pormenores propios del género; concluyendo con esta bellísima tirada, que cualquier extracto debilitaria, y que no nos sentimos con fuerzas para privar de ella á nuestros lectores.

Desde ese trono escelso en que sentada
 Los ámbitos de Iberia señoreas,
 Tiende la vista y mira en todas partes
 Arcos sublimes, títulos, trofeos
 Y fiestas en tu honor; dulce tributo,
 Que vuelto en gala el doloroso luto,
 Rinde á tus plantas la nacion hispana:
 Recibe tú su amor y sus deseos;
 Recíbelos, oh ninfa soberana,
 Con dulce afecto á sus plegarias pío;
 Y la suprema voluntad doblando
 Del amante Monarca á tu albedrío,
 Haz de tus ojos al clemente fuego
 Benigno el mando y poderoso el ruego.
 Que bien esta region merecedora
 Es de tu afan y maternal cuidado:
 Mira con cuanto agrado
 La favorece el sol, qué rico el suelo,
 Qué apacible es el aire: en donde quiera
 Verás la primavera

Florecer y reir; y el siglo de oro
 Renovado á tu voz, la dura encina
 Y envejecido roble
 De su áspero cabello
 Miel para tí destilarán ¡CRISTINA!
 ¿Buscas un bello clima? ¡este es tan bello!
 ¿Buscas un pueblo noble? ¡este es tan noble!
 ¿Acaso palmas del honor preguntas?
 El mundo te responda que asombrado
 Por la española intrepidez doblado,
 Apenas pudo contenerlas juntas.
 Su número fue escándalo, y la suerte
 El caliz de favor con que algun día
 Nos embriagó falaz, trocó á rigores.
 Dos siglos de dolores
 Vanse á cumplir, y aún viva
 Parece arder su saña vengativa.
 ¡Oh discordia! ¡oh rencor! ¡tristes pasiones,
 Ministras viles de venganza estraña,
 Y agenas tanto al corazon de España!
 ¿No es tiempo ya de que ceséis? ¿No es tiempo
 De que sus hijos alcen
 La frente al cielo con vigor? ¡Pudieran
 Los castellanos pechos
 A tal fortuna y contratiempos hechos,
 Ser tan grandes aún si ellos quisieran!
 Y habrán de serlo al fin: que decretado
 Sin duda fue por el querer del cielo
 Este enlace magnífico y sagrado,
 Para bien de un gran pueblo. ¡Oh digna Esposa
 Del Monarca español, fiel compañera
 De su incesante afan y alto desvelo!
 Tú en obra tan sublime
 Asístele eficaz: triunfo debido
 Es ese á tu candor, á tu hermosura,
 A tu espíritu excelso.... ¡Quién me diera
 Romper el velo que la edad futura
 Entre sombras esconde, y ver á España
 Acorde dentro, respetada fuera,
 Vuelta á la gloria y rica de ventura!
 Acelerad ¡oh cielos! tales dias,

Y salgan ciertas las promesas mías.
¡Oh cómo el genio imitador entonces
El inmenso caudal que en sí atesora
Desplegará , y en mármoles y en bronces
La efígie hermosa y los ilustres hechos
Dará de la inmortal restauradora !
¿Podrá á tanto bastar la fantasía ?
¡Ah ! mientras que á porfia
Las artes ostentando sus primores
Contiendan en su honor , en medio alzada
Con dulce exaltacion y ardiente brío,
Dirá la gratitud : «Vuestros loores
»No pueden ser eternos sin el mio.
»Este es el perdurable , el verdadero,
»El que conviene á su bondad divina :
»Yo lo grabé en el pecho al pueblo ibero
»Cuando en letras de amor puse : ¡CRISTINA!»

Con esto concluimos nuestra tarea , deseando solamente que antes de finalizarse el próximo año de 1830, tengamos ocasion de describir con mayor puntualidad las fiestas que se hagan en España en celebridad del nacimiento de un Príncipe de Asturias.





1058643

